

Tema 10- El Empirismo

Thomas Hobbes

El mecanicismo se extiende también al ser humano y a su organización en sociedad.

Implica: materialismo, fenomenalismo, nominalismo y determinismo

Características de su política: igualdad y razón natural.

Poder del soberano: absoluto e indivisible, autoridad religiosa, violencia como monopolio del Estado y no puede abusar de su poder.

Tiene una concepción pesimista de la naturaleza humana que queda mitigada por la confianza en el ejercicio de la razón.

John Locke

La razón es diferente en cada uno de los hombres, no produce los principios ni el material del que se sirve y no es infalible porque solo puede aspirar a un saber probable. No existen ideas innatas.

Idea: es todo lo que conocemos y la representación de la realidad.

Clases de ideas: simples (de la sensación, de la reflexión y a la vez ambas) y compuestas (sustancias modos y relaciones).

La reflexión política de Locke parte del concepto de derecho natural: existe una ley natural que rige en el estado de naturaleza. La razón enseña a todos los hombres que son iguales y libres de ejercer su derecho a la vida y a la propiedad, pero también les enseña que este derecho natural está limitado por un derecho igual que el de sus congéneres y es necesario el respeto mutuo.

Locke establece los límites entre Estado e Iglesia: Estado los bienes civiles y la Iglesia se encarga del alma.

No hay verdades prácticas admitidas por todos los hombres.

Existen 3 tipos de leyes: divina, civil y de opinión.

Locke puede ser considerado como el pionero de los derechos humanos, y sus ideas acerca de las libertades individuales y de los derechos inalienables que los individuos tienen por el hecho de ser seres humanos forman hoy parte del sentido moral contemporáneo.

George Berkeley

Bases: nominalismo radical, inmaterialismo (principio cartesiano de que el único objeto de concepto son las ideas) y espiritualismo (niega la existencia de los cuerpos).

Hume

El empirismo. Introducción

El empirismo es la teoría filosófica según la cual el origen y límite del conocimiento es la experiencia sensible.

En un sentido amplio se llama empirista a toda teoría filosófica que considera los sentidos como fundamentales para la adquisición del conocimiento. En un sentido estricto, utilizamos el término empirismo para referirnos al empirismo clásico o empirismo inglés. Los autores más importantes son Locke (s. XVII), Berkeley (s. XVIII) y Hume (s. XVIII).

Es interesante comparar empirismo y racionalismo:

1. Según el empirismo el origen del conocimiento es la experiencia mientras que para el racionalismo es la razón. Según el racionalismo a partir de las ideas innatas el conocimiento avanza de forma necesaria y a priori: por ejemplo, en Descartes, Dios es una idea innata que funciona como garantía del criterio de evidencia, como fundamento de todo nuestro conocimiento. Para el empirismo la mente es como una "tabla rasa" y, por tanto, toda idea que se pueda encontrar en ella procede de la experiencia; el empirismo realiza, por tanto, una crítica sistemática de la metafísica.
2. El racionalismo buscaba un método que unificara el saber y había tomado como modelo la ciencia moderna únicamente en su aspecto matemático, mientras que el empirismo, inspirándose en la física de Newton, tiene un carácter más crítico y habría recogido el otro aspecto: la importancia de la experiencia.

Principios generales de la teoría del conocimiento de Hume.

1. Principio de "negación de las ideas generales" (nominalismo). Esto aproxima a Hume a la filosofía medieval inglesa de Ockham con quien también comparte el principio empirista.
2. Principio de "copia". Todas nuestras ideas no son sino copias de nuestras impresiones.

No existen ideas innatas. El principio de "copia" permite a Hume eliminar cualquier metafísica, especialmente la racionalista y dogmática, que trabaje con ideas que no tengan su origen en la impresión.

3. Relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Esta distinción se inspira en Leibniz quien diferenciaba entre "verdades de razón" y "verdades de hecho". Acerca de las cuestiones de hecho Hume afirma que nuestro conocimiento de las mismas se basa en la relación causa-efecto y que está tiene su fundamento en la experiencia y nunca en la razón, de modo que Hume es newtoniano y anticartesiano: todo descubrimiento sobre leyes de la naturaleza debe hacerse experimentalmente, no a priori. Sin embargo el acuerdo con Newton no es total porque el principio de uniformidad de la naturaleza que está a la base de la física de Newton y que considera que el futuro será necesariamente como en el pasado es, según Hume, absolutamente indemostrable.

Problema del conocimiento. Problema de la realidad

En su primera obra el Tratado de la Naturaleza Humana, David Hume trata de aplicar el método experimental a la filosofía del hombre, de la misma manera que Bacon o Newton lo habían aplicado a la filosofía de la naturaleza.

Observación y experiencia serán los principios metodológicos de la nueva ciencia de la naturaleza humana.

Hume denomina percepción a todo lo que puede estar presente en la mente, ya sean sensaciones, reflexiones o pasiones. Divide las percepciones en dos clases: impresiones e ideas. Las impresiones preceden a las ideas. Son percepciones más fuertes y más vivaces que las ideas.

Hume establece un principio de copia o correspondencia entre la idea y la impresión de la que deriva: la idea es una imagen o copia de la impresión.

No existen ideas innatas.

Las impresiones (percepciones más vivaces) provienen, bien de la sensación, bien de la reflexión. La causa de las impresiones de sensación es inexplicable para la razón humana; no sabemos si son producidas por la existencia de la realidad exterior (mundo material), por la propia mente (Yo) o por un ser superior (Dios). Hume no pretende defender ninguna de estas hipótesis, le interesa sólo señalar que las impresiones de la sensación son los límites de nuestro percibir, los datos primitivos (fenomenismo). Las impresiones de reflexión proceden de ideas que se hallan conectadas en la imaginación, ya sea de forma natural ya sea de forma arbitraria.

Hume clasifica, además, las percepciones según su simplicidad o complejidad. Las percepciones simples son las que no admiten división ni separación. Y son complejas las que pueden dividirse y separarse.

Todos los conocimientos humanos pueden dividirse en dos clases: relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Las relaciones de ideas corresponden a las ciencias formales (Lógica y Matemáticas) cuyas proposiciones pueden ser deducidas a priori por la mera operación del pensamiento y tienen un carácter necesario. Las cuestiones de hecho son las proposiciones empíricas del resto de las ciencias. Tienen un carácter contingente. Su negación no implica contradicción. Se trata de proposiciones a posteriori (su verdad o falsedad depende de la experiencia)

Todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho se fundamentan en la relación causa-efecto. La relación causa-efecto se compone de tres relaciones simples: prioridad de la causa en el tiempo (la causa precede al efecto), contigüidad espacio-temporal y conjunción constante (cada objeto similar a la causa produce siempre un objeto similar al efecto) A parte de estas tres circunstancias o relaciones, la mente no puede descubrir ningún vínculo entre dos sucesos, nada que justifique la idea de una conexión necesaria entre la causa y el efecto.

La causa y el efecto son dos hechos distintos. Si la idea de conexión necesaria estuviese justificada racionalmente, tendría que haber detrás de ella una impresión que le

correspondiera, y no sucede así. Tenemos impresión de los hechos A y B, pero no de la relación entre ambos. La relación sólo puede surgir de la repetición de la conjunción constante entre ellos.

Si entre la causa y el efecto existiera una conexión necesaria, esta podría descubrirse por una simple operación de la razón de forma a priori, sin ayuda de la experiencia. Y es evidente que no sucede así: nadie podría descubrir los efectos que se siguen de una determinada causa si se encuentra por primera vez ante un objeto. Por tanto, la relación causa-efecto se deriva de la experiencia.

Sin embargo, el recurso a la experiencia como fundamento de la relación causal, no es en absoluto garantía de certeza o racionalidad. Hume muestra claramente que recurrir a la experiencia implica pensar que el futuro se conformará siempre al pasado. La experiencia no es finalmente el fundamento de la relación causa-efecto. Su fundamento es la costumbre (el hábito) No es la razón la guía de la vida humana, sino la costumbre de creer que el futuro será igual al pasado.

El supuesto enlace que une la causa y el efecto, haciendo imposible que cualquier otro efecto pueda derivarse de determinada causa, tiene un carácter arbitrario, pues ningún razonamiento a priori podrá jamás servir de fundamento para preferir un efecto a otro cualquiera, puesto que siempre hay muchos efectos que han de parecer totalmente congruentes y naturales a la razón. Sería inútil intentar predecir cualquier acontecimiento singular sin la asistencia de la observación y la experiencia.

Sólo un loco podría discutir el papel de guía que la experiencia representa en la vida humana. Pero eso no impide que podamos preguntarnos qué principio de la naturaleza humana otorga a la experiencia esa autoridad suprema: De causas que parecen "semejantes" esperamos efectos semejantes. Si esta conclusión fuese establecida por la razón, sería tan válida en un solo caso como en una larga sucesión de experiencias. Pero no sucede así. Sólo después de una larga cadena de experiencias uniformes, alcanzamos seguridad y confianza con respecto a un acontecimiento particular. ¿Cuál es el proceso de razonamiento que, a partir de un caso, alcanza una conclusión muy distinta de la que extrae después de cien casos semejantes al primero? No podemos encontrar ningún razonamiento de esta clase.

Hume destaca así la base empírica del razonamiento inductivo. La inferencia inductiva no se desprende necesariamente de las premisas, sino que es debida a la experiencia y a la observación repetida. Sin embargo, el recurso a la experiencia como fundamento de la relación causal, no es en absoluto garantía de certeza o racionalidad. Hume muestra claramente que recurrir a la experiencia implica pensar que los hechos están regidos por una ley universal, inmutable y constante, es decir, implica concebir que el futuro será conforme al pasado. Pero esta es una cuestión que no puede admitirse sin más y debe ser probada por la experiencia; ahora bien, tenemos experiencia del pasado, pero es absurdo hablar de una experiencia del futuro. No implica contradicción que el curso de la naturaleza llegara a cambiar, y que un objeto, en apariencia semejante a otros que hemos experimentado, pueda ser acompañado por efectos contrarios o distintos. Por lo tanto, es imposible afirmar con "certeza" que el futuro será igual al pasado. La inducción debe toda la fuerza probatoria que pueda atribuírsele

única y exclusivamente al postulado de que el futuro será igual al pasado, pero no contiene nada en que este postulado mismo pueda apoyarse.

El principio de copia, según el cual toda idea deriva de una impresión, permite a Hume realizar una crítica de las tres sustancias de la metafísica racionalista cartesiana: la sustancia corpórea (realidad exterior), el yo o sustancia pensante y Dios (sustancia infinita).

Hume no pone en duda la existencia de una realidad exterior al sujeto, pero insiste en que esta realidad no puede ser demostrada racionalmente. El fenomenismo es la teoría filosófica que niega la posibilidad de conocer algo distinto a nuestras propias percepciones.

El origen de la creencia en la realidad exterior está en la imaginación y no en los sentidos. Los sentidos nos proporcionan siempre impresiones discontinuas o interrumpidas, por lo que no pueden darnos la noción de una existencia continuada de los objetos. Sin embargo, nuestras percepciones, a pesar de su discontinuidad, mantienen una constancia y una coherencia que ponen en funcionamiento la imaginación, que “ve” una sola percepción constante allí donde sólo hay varias percepciones distintas e interrumpidas.

Si percibo la mesa en la que estoy escribiendo, la mesa misma no es una parte de mi percepción ya que la percepción es algo mental, es algo que se da en mi mente y la mesa un objeto físico, un objeto exterior a la propia mente. Cuando digo que veo una mesa, en realidad lo que tengo en mi mente es un conjunto de sensaciones visuales variadas (sensaciones de color, de formas, de intensidades luminosas, de tamaños y de movimientos), pero no tengo en absoluto la mesa misma. Como reconoce el propio Hume, todas las personas corrientes y la mayor parte de filósofos consideran que existen objetos exteriores a la propia mente, que son la causa de nuestras percepciones y en mayor o menor medida con formas o aspectos semejantes a las que se ofrecen en la propia vivencia. Sin embargo, cómo podemos saber si existe la mesa en la que escribo y cuáles son sus rasgos. Para afirmar que mi percepción de la mesa describe algo verdaderamente exterior a mi propia mente debería poder comparar la realidad en sí misma con mi propia percepción, pero yo nunca puedo salir de mi propia mente para hacer dicha comparación.

El punto de vista fenomenista es tan extraño y contrario a las ideas de sentido común que ningún empirista lo aceptó de modo pleno y consciente. Locke lo negó al creer que son válidos los argumentos causales para remontarnos a las cosas exteriores a nuestras propias percepciones.

Berkeley lo aceptó en relación a los objetos físicos, pero consideró que hay sustancias distintas a nuestras propias percepciones y en las que creyó: las sustancias espirituales. Hume fue, de todos los empiristas de esta época, el que consideró que la posición fenomenista era la más coherente y verdadera si se asume el punto de vista filosófico. Pero su punto de vista es también ambiguo, pues parece defender dos verdades, la verdad de la filosofía (que es precisamente el fenomenismo), y la verdad del sentido común: aunque no podemos demostrar ni afirmar racionalmente la existencia de objetos externos a nuestras propias percepciones, no podemos dejar de creer en dichos objetos. En la vida práctica damos por supuesto que los objetos son independientes de nuestras percepciones y que mantienen constancia en su existencia. Hume no resolvió el problema de cómo conciliar estas dos

verdades opuestas, aunque parece dar más valor a la tesis consecuencia del sentido común que a los resultados de la investigación filosófica, pues llegó a considerar que la filosofía no afecta ni tiene por qué afectar a la vida práctica y a la vida corriente. Concibió la filosofía como una actividad meramente intelectual, incapaz de servir para la dirección y guía de nuestra vida ni de modificar radicalmente las creencias básicas –como la de la existencia de un realidad exterior a nuestras percepciones– que la naturaleza ha dispuesto en nuestra mente.

Hume señala dos rasgos peculiares de la experiencia y que están a la base de nuestra creencia en la existencia de un mundo exterior, la constancia y la coherencia de nuestras percepciones: cuando todos los días regreso a mi casa tengo, al menos en lo esencial, las mismas impresiones o sensaciones (las sensaciones del color de las paredes del estudio, las sensaciones táctiles del sillón en el que me siento, ... son las mismas un día tras otro); esta constancia en mis impresiones la interpreto como siendo una consecuencia de la constancia de los objetos que supuestamente las causan. De este modo la constancia perceptiva y la coherencia en la sucesión de las percepciones crean en mi mente una predisposición o hábito que me lleva a creer en la existencia de una realidad distinta a la de mis propias percepciones. En definitiva, dirá Hume, esta creencia no es consecuencia de la razón ni de la experiencia misma, sino de la mera costumbre.

Problema del hombre (alma)

El principio de copia, según el cual toda idea deriva de una impresión, permite a Hume realizar una crítica de las tres sustancias de la metafísica racionalista cartesiana: la sustancia corpórea (realidad exterior), el yo o sustancia pensante y Dios (sustancia infinita).

Hume niega la tesis cartesiana del yo como una substancia pensante.

Hume señala que cuando observamos nuestra mente no encontramos en ella nada simple y permanente sino un cúmulo de percepciones que se suceden unas a otras. Para Hume la mente es una especie de teatro vacío en el que actúan nuestras percepciones.

Según Hume, el yo no es una idea simple: si queremos mostrar la idea del yo como “clara y distinta” tenemos que determinar la impresión de la que procede, lo cual resulta imposible. Tampoco podemos definir la idea del yo como el punto de referencia invariable de todas nuestras percepciones, pues recurriendo a la experiencia observamos que no hay ninguna impresión que sea constante e invariable.

El yo tampoco es idéntico a sí mismo: Nuestra mente es un conjunto de percepciones ligadas mediante la relación causa-efecto. Esta constante unión causal de nuestras percepciones reforzada por la semejanza que existe entre ellas contribuye a crear la ficción de la identidad personal que nos permite ignorar la discontinuidad de nuestras percepciones.

Problema de Dios

El principio de copia, según el cual toda idea deriva de una impresión, permite a Hume realizar una crítica de las tres sustancias de la metafísica racionalista cartesiana: la sustancia corpórea (realidad exterior), el yo o sustancia pensante y Dios (sustancia infinita).

Dado que para Hume sólo es posible el conocimiento de las cosas que se ofrecen a nuestros sentidos, Hume declarará imposible el conocimiento de la esencia y existencia de Dios.

Hume rechaza el argumento ontológico indicando que no es posible demostrar a priori la existencia de Dios, puesto que la existencia de algo es una cuestión de hecho que sólo se puede conocer mediante la experiencia, nunca con el mero análisis de una idea. La no existencia de un objeto correspondiente a una idea no es algo contradictorio con dicha idea: no es absurdo que no existan los triángulos, ni las mesas, ni tampoco Dios.

Pero tampoco nos sirven los argumentos a posteriori, como el argumento cosmológico que demuestra la existencia de Dios a partir de la existencia del universo. Hume lo considera erróneo puesto que se apoya en una aplicación incorrecta del principio de causalidad, ya que este principio sólo puede admitirse respecto a los datos de la experiencia, nunca respecto de cosas situadas más allá de estos datos.

Los Diálogos sobre la religión natural, obra publicada póstumamente, escenifican un debate entre un deísta (defensor de la religión natural), un cristiano (defensor de la religión revelada) y un escéptico (que ejerce la crítica racional). Esta obra fue considerada en su época absolutamente contra corriente porque Hume criticó implacablemente en ella el deísmo, manteniendo al mismo tiempo su independencia de pensamiento respecto a la religión revelada y osando además desdeñar el ateísmo, cultivado por los Enciclopedistas.

El deísmo es una postura filosófica que acepta la existencia y la naturaleza de Dios a través de la razón y la experiencia personal, en lugar de hacerlo a través de los elementos comunes de las religiones teístas como la

Revelación directa, la fe o la tradición. El deísmo sostiene que Dios es Creador del Universo pero no interviene en él. Los deístas rechazan los acontecimientos sobrenaturales (milagros, profecías, etc.) afirmando que Dios no interfiere en la vida de los humanos y las leyes del universo. Por ello, a menudo utilizan la analogía de Dios como un relojero.

Problema de la virtud (ética y política)

El racionalismo ético de Sócrates y Platón sostiene que el Bien es una realidad objetiva y nuestro conocimiento de la misma es el origen de nuestras buenas acciones (intelectualismo moral) Hume afirma, por el contrario, que el puro análisis racional nos deja siempre indiferentes, es incapaz de impulsar a la acción. Según Hume la moralidad se determina mediante el sentimiento (emotivismo moral): un sentimiento por la felicidad del género humano y un resentimiento por su miseria. La virtud es cualquier acción o cualidad del carácter que proporcione al espectador un sentimiento placentero; y vicio, lo contrario.

La razón no es causa de la moralidad porque la razón no conduce a la acción y la moral supone acción, actividad práctica. Hume lo considera así porque, para él, la razón tiene un significado preciso: consiste en el descubrimiento de la verdad o falsedad, en el acuerdo o desacuerdo con relaciones de ideas o con existencias de hechos reales. La causa del actuar está, según Hume, en preferir algo, no en conocerlo. Sólo las pasiones originan acciones y sólo ellas podrán impedir las. Las pasiones son impresiones de reflexión.

Hume rechaza la pretensión de fundar la moralidad en la "naturaleza", el "deber ser" en el "ser". Esta falsa deducción recibe el nombre de falacia naturalista. La moralidad no se ocupa del ámbito del ser, sino del deber ser: no pretende describir lo que es, sino prescribir lo que

debe ser. Pero de la simple observación y análisis de los hechos no se podrá deducir nunca un juicio moral, lo que "debe ser". Hay un paso ilegítimo del ser (los hechos) al deber ser (la moralidad).

La teoría política de Hume es mucho más consecuente con el empirismo que la de Locke, puesto que Hume se basa en el análisis de los hechos, con el correspondiente rechazo de hipótesis filosóficas. Los supuestos "estado de naturaleza" y "contrato social" en los que se basa la teoría política de Locke no son sino ficciones indemostrables. Según Hume, la utilidad es el fundamento explicativo de la vida social y de la comprensión de sus instituciones y de las leyes por las que se regula.

La familia constituye el núcleo básico de la sociedad, que se va ampliando al constatar los beneficios que derivan de tal asociación natural. La sociedad es el resultado de un deseo natural (apetito sexual) de unión que se plasma inicialmente en la familia. Eso no quiere decir, sin embargo, que las instituciones sociales y el estado deriven su legitimidad de la naturaleza sino que derivan su legitimidad de una convención. La base de tal convención radica en la utilidad que las instituciones reportan a la sociedad, al margen de la cual no tendrían sentido. No hay contrato social alguno que fundamente la legitimidad del gobierno. En consecuencia, la obediencia o la sumisión al gobierno establecido no tiene otro fundamento que la utilidad que reporta, cesando la obligación de obediencia cuando desaparezca el beneficio o interés de la misma.

Líneas fundamentales del pensamiento de Hume

David Hume (1711-1776) es el principal representante del empirismo en la filosofía moderna. En su primera obra, el Tratado de la Naturaleza

Humana, David Hume trata de aplicar el método experimental a la filosofía del hombre, de la misma manera que Bacon o Newton lo habían aplicado a la filosofía de la naturaleza. Observación y experiencia serán los principios metodológicos de la nueva ciencia de la naturaleza humana.

Hume denomina percepción a todo lo que puede estar presente en la mente, ya sean sensaciones, reflexiones o pasiones. Divide las percepciones en dos clases: impresiones e ideas. Las impresiones preceden a las ideas. Son percepciones más fuertes y más vivaces que las ideas. Se establece un principio de correspondencia entre la idea y la impresión de la que deriva: la idea es una imagen o copia de la impresión. No existen ideas innatas.

Todos los conocimientos humanos pueden dividirse en dos clases: relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Las relaciones de ideas corresponden a las ciencias formales (Lógica y Matemáticas) cuyas proposiciones pueden ser deducidas a priori y tienen un carácter necesario. Las cuestiones de hecho son las proposiciones empíricas del resto de las ciencias. Tienen un carácter contingente. Su negación no implica contradicción.

Se trata de proposiciones a posteriori (su verdad o falsedad depende de la experiencia)

Todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho se fundamentan en la relación causa-efecto. La causa y el efecto son dos hechos distintos. Si entre la causa y el efecto existiera una conexión necesaria, esta podría descubrirse por una simple operación de la razón

de forma a priori, sin ayuda de la experiencia. Y es evidente que no sucede así: nadie podría descubrir los efectos que se siguen de una determinada causa si se encuentra por primera vez ante un objeto.

Sin embargo, el recurso a la experiencia como fundamento de la relación causal, no es en absoluto garantía de certeza o racionalidad. Tenemos experiencia del pasado, pero es imposible afirmar con “certeza” que el futuro será igual al pasado.

La experiencia no es finalmente el fundamento de la inferencia causal. Su fundamento es la costumbre (el hábito) No es la razón la guía de la vida humana, sino la costumbre de creer que el futuro será igual al pasado.

El principio de copia, según el cual toda idea deriva de una impresión, permite a Hume realizar una crítica de las tres sustancias de la metafísica racionalista cartesiana: la sustancia corpórea (realidad exterior), el yo o sustancia pensante y Dios (sustancia infinita).

Hume no pone en duda la existencia de una realidad exterior al sujeto, pero insiste en que esta realidad no puede ser demostrada racionalmente. El fenomenismo es la teoría filosófica que niega la posibilidad de conocer algo distinto a nuestras propias percepciones.

El origen de la creencia en la realidad exterior está en la imaginación y no en los sentidos. Los sentidos nos proporcionan siempre impresiones discontinuas o interrumpidas, por lo que no pueden darnos la noción de una existencia continuada de los objetos. Sin embargo, nuestras percepciones, a pesar de su discontinuidad, mantienen una constancia y una coherencia que ponen en funcionamiento la imaginación, que “ve” una sola percepción constante allí donde sólo hay varias percepciones distintas e interrumpidas.

Hume señala que cuando observamos nuestra mente no encontramos en ella nada simple y permanente sino un cúmulo de percepciones que se suceden unas a otras, negando con ello la tesis cartesiana del yo como una sustancia pensante. El yo tampoco es idéntico a sí mismo. Nuestra mente es un conjunto de percepciones ligadas mediante la relación causa-efecto. Esta constante unión causal de nuestras percepciones reforzada por la semejanza que existe entre ellas contribuye a crear la ficción de la identidad personal que nos permite ignorar la discontinuidad de nuestras percepciones.

Hume rechaza el argumento ontológico indicando que no es posible demostrar a priori la existencia de Dios, puesto que la existencia de algo es una cuestión de hecho que sólo se puede conocer mediante la experiencia, nunca con el mero análisis de una idea. Pero tampoco nos sirven los argumentos a posteriori, como el argumento cosmológico que demuestra la existencia de Dios a partir de la existencia del universo. Hume lo considera erróneo puesto que se apoya en una aplicación incorrecta del principio de causalidad, ya que la relación causa-efecto sólo puede admitirse respecto a los datos de la experiencia, nunca respecto de cosas situadas más allá de estos datos.

Frente al racionalismo ético que tiene su origen en Sócrates y Platón (el Bien es una realidad objetiva y nuestro conocimiento de la misma es el origen de nuestras buenas acciones, intelectualismo moral) Hume afirma que el puro análisis racional es incapaz de impulsar la acción. Según Hume la moralidad se determina mediante el sentimiento. Hume lo llama

sentimiento moral: un sentimiento por la felicidad del género humano y un resentimiento por su miseria (emotivismo moral) Hume rechaza la pretensión de fundar la moralidad en la "naturaleza", el "deber ser" en el "ser" Esta falsa deducción recibe el nombre de falacia naturalista. La moralidad no se ocupa del ámbito del ser, sino del deber ser: no pretende describir lo que es, sino prescribir lo que debe ser. Pero de la simple observación y análisis de los hechos no se podrá deducir nunca un juicio moral, lo que "debe ser". Hay un paso ilegítimo del ser (los hechos) al deber ser (la moralidad).

Teoría del conocimiento
Esta teoría del conocimiento consta de 2 elementos: las impresiones (sensaciones "vivas") y las ideas (impresiones débiles, pueden ser simples o complejas).

Las ideas se asocian por semejanza, contigüidad y por la relación causa-efecto.

La teoría del conocimiento explica el origen y el límite de nuestro conocimiento.

Hay 2 tipos de conocimiento: las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho.